





Casi al año de esta visita, tuvimos la enorme alegría de recibir a tres poetas más, gracias a la gestión de Petronella: Iman Mohammed, nacida en Bagdad en 1987, Martina Mollis-Mellberg, de Ekenäs, Finlandia (1984) y Burcu Sahin, de Estocolmo (1993). De nueva cuenta, en un abarrotado auditorio por estudiantes de la Facultad de Letras Españolas, la lectura a dos voces se intercaló con las preguntas que la misma Petronella hacía a las poetas y luego las que los chicos plantearon. Cada una con su propio universo envuelto en sonidos crípticos, con la armonía y el ritmo que el mismo poema da, nos adentraron en sus temas.

Iman Mohammed a través de lo que ella llama poema bucle, trabaja con la materia de la memoria, la posibilidad de que la impronta de la violencia (hablamos de la guerra de Irak) haga eco en las palabras y entonces, el poema se vuelve un lugar seguro. Los poemas de *Bakom trädet ryggar (Detrás del árbol espaldas)* fueron recuperados en la colección especial *Öland* que Petronella y León Plascencia Ñol prepararon en Filodecaballos a propósito de la visita de las poetas. Los textos leídos de este trabajo hablan del trauma por la violencia de la guerra y después del enfrentamiento con otro tipo de violencias, como el racismo en Suecia, país que da asilo y en teoría debía proveer de seguridad luego de una guerra; la historia no es así y sobre estas complejidades, con una elegancia y precisión, Iman conectó sus poemas con las sensibilidades de los que estábamos atentamente escuchando: “Una tormenta grita en el cerebro, tengo que romper algo, es una membrana que me lleva a bajar en bicicleta por la cuesta, su resplandor color cereza narra el lugar donde me tocó ser creada, el esqueleto se ensanchó bajo el pilar al que le tocó llevar mi nombre” (p. 29).

De origen turco pero nacida en Estocolmo, Burcu Sahin, la más joven de las tres, presentó la traducción de poemas de *Broderier, N* en Filodecaballos. *N* habla de un patrón de bordado, puntos de cruz e hilos finos en telas y encajes; *N* habla de la relación entre madre e hija, entre las hijas esparcidas por todos lados y la fragmentación de las costumbres al dejar atrás la tierra de origen, la abuela, la madre. La voz poética es una niña que observa la tradición y al mismo tiempo su devenir, reconoce el gineceo al que pertenece, pero reconoce también el llamado a forjar un nuevo destino. Poemas breves, casi suspiros, Burcu nos llevó con su lectura y luego la

voz cándida de Petronella, a la intimidad del mundo femenino, de un “nosotras” que nos incluye: “nosotras estamos sentadas mudas por lo que pasó / pero nuestros cuerpos / se buscan el uno al otro” (p. 26). La fragmentación no es únicamente generacional, también es geográfica, cultural y, más acentuadamente, con el idioma: “con lengua dividida / nosotras aprendemos el idioma / la pronunciación de las letras / aprendemos imitaciones / las fronteras de los gestos / distancias la mano y la piedra [...]” (p. 27).

A Martina Mollis-Mellberg la llevaron a conocer el Golfo de México. No podía irse del sur sin tocar este mar de los más cálidos. *Profundidades* es el título del poemario traducido por Zetterlund y elegido para adentrarnos a las mareas de una poeta cautivada e intrigada con la sustancia de los océanos. El tema es la transformación, el deseo del viaje, la posibilidad de trasladarse hacia otras orillas, el oxímoron que para la poeta representa la belleza de la superficie marina y la oscuridad y misterios de sus profundidades. Hay un humor en los versos de Martina, también un toque naïf que recuerda el primer contacto del niño frente al mar. Martina es de Finlandia, su relación con el entorno es contundente y necesaria, aquí hay poemas para el Océano Pacífico y para honrar la memoria de Cousteau, pero en la segunda lectura que las invitadas hicieron en Xalapa, en la librería Los Argonautas, Martina leyó poemas dedicados al Mar Negro y al Mar Muerto. La fascinación por los mares es la fascinación por el ciclo de la vida y la historia de la evolución: “[...] la diferencia / entre / el terror / vertical / y / el horizontal. / del océano salimos / a él volveremos / de nuevo. / tú vuelves a intentar, / ¿hola? ¿hola?” (pp. 36-37).

Tres voces, cuatro, cinco voces porque sumo a Petronella y a Leif en este recuento de intensidades. Me quedo con el rostro de mis alumnos, intrigados y sorprendidos, intrigados por aquella lengua que no entendemos y aquellos poetas que leen y cantan, sorprendidos porque no se imaginaron que hablarían de guerra también y trauma de violencias, no se imaginaron que la poesía es universal y la sensibilidad del poeta es la poderosa oportunidad para detener todo a su paso y pensar, recrear en la mente los pasajes oníricos, las imágenes de esos otros mundos que creímos tan lejanos, y sin percatarnos, ya estaban dentro de nosotros, habitándonos. ●

LOS OTROS DÍAS. STILL / VIDEO HD / 9'02" / 2018 / EDICIÓN EN ESCALA DE CRISES

